

## TIEMPO Y RELATO EN LA AUTOBIOGRAFÍA DE GIAMBATTISTA VICO

*Giuseppe Patella*



En la autobiografía viquiana el relato es precisamente la puesta en obra del tiempo, el tiempo se vuelve el protagonista absoluto de la narración a través de la continua remisión dialógica entre el tiempo de la escritura y el tiempo de la vida.

In Vico's autobiography, the tale is precisely the narration of time. This way, time becomes the absolute protagonist of the narration, through the continuous dialogical connection between the time of the writing and the time of life.

El tema de este trabajo es la cuestión de la relación entre temporalidad y narración tal como es presentada en la *Vita di Giambattista Vico scritta da se medesimo*<sup>1</sup>, la obra autobiográfica viquiana por la cual se podría hablar significativamente tanto del relato del propio tiempo, como del relato del tiempo propio, ya que si toda narración se disloca en el tiempo y por tanto sólo se da como dimensión propiamente temporal (el tiempo del relato, justamente), en la autobiografía viquiana el relato es precisamente la puesta en obra del tiempo, el tiempo se vuelve el protagonista absoluto de la narración a través de la continua remisión dialógica entre el tiempo de la escritura y el tiempo de la vida, entre presente de la escritura y pasado por revivir.

Se trata entonces de ver de cerca algunos aspectos significativos del relato autobiográfico viquiano, cuál concepción del tiempo emerge de él, cómo acaece esta puesta en obra del tiempo en el relato de la propia vida y cuál es, finalmente, su significado más general también a la luz de la obra viquiana en su conjunto.

Se podría iniciar la exposición con algunas consideraciones generales sobre la peculiaridad del género narrativo de la autobiografía, que representa un género literario bien conocido y practicado desde la antigüedad y que luego, sobretudo a partir del ochocientos, ha conocido un amplio uso en todos los ámbitos culturales e intelectuales y, en nuestro siglo ha devenido objeto de un número siempre creciente de estudios y reflexiones críticas<sup>2</sup>.

La autobiografía, que es algo distinto de las memorias y del diario, consiste en el relato retrospectivo en prosa de la propia existencia, que asume la forma de un todo unitario y coherente según un ritmo narrativo y una secuencia dramática de los hechos. Las caracte-

rísticas principales del género autobiográfico, inferidos por diversos estudios sobre el tema, pueden ser sintéticamente fijados en estos tres puntos:

1) identidad entre autor, narrador y personaje: el protagonista del relato autobiográfico es el autor mismo en calidad de narrador.

2) centralidad de la dimensión temporal; la autobiografía es, en realidad, toda jugada sobre la temporalidad: para dar unidad y organicidad al relato se establece una continua dialéctica entre presente y pasado;

3) se establece una especie de tácita relación fiduciaria, una relación confidencial entre el autor y el lector, ese que ha sido denominado por Philippe Lejeune el “pacto autobiográfico”, del cual deriva la así llamada profesión de veracidad, esto es la autenticidad de todo lo que se asevera y, en consecuencia, también la comprensión y la simpatía del lector frente al autor.

Correctamente considerados, estos tres elementos están todos presentes en la autobiografía de Vico, si bien están enmascarados y como transfigurados por otros elementos. Por ejemplo, el punto 1), la identidad entre autor y personaje es inmediatamente reconocible, a pesar de que Vico habla siempre de sí mismo en tercera persona (“El señor Giambattista Vico ha nacido en Nápoles”, “Le tocó en suerte por maestro” ...) Una tercera persona que se propone dar casi un efecto de imparcialidad, de objetividad histórica, retomando así el punto tercero de los principales elementos de la autobiografía, esto es la veracidad.

Pero detrás de esta aparente distancia de la tercera persona, Vico manifiesta claramente el propio intento pedagógico y didáctico, volviéndose directamente al lector a través de la inserción de paréntesis discursivos que tienen el valor de dar una buena enseñanza de vida y de moral (como cuando dice haber abandonado los estudios de “lógica crisipea”, “tan peligroso es dar a estudiar a los jóvenes ciencias que están por encima de su edad!”), estableciendo así una relación íntima y confidencial con el lector; una relación que, sin embargo, se mantiene siempre al nivel de una relación humana inteligente y sufrida y que no cede nunca a exageraciones ni a exasperaciones afectivas.

En cuanto al segundo elemento del género autobiográfico mencionado, esto es la centralidad de la dimensión temporal, en la autobiografía viquiana esta deviene, como se verá, fundamental. En ella, en realidad, hay siempre una conexión estricta entre el tiempo pasado, bien lejano, de la experiencia vivida y el presente del acto de la escritura y de la existencia que tiende totalmente a repensar, reorganizar y a dar sentido (en la doble acepción de significado y dirección) a la propia historia en la unidad de la experiencia humana atrapada en el acto de la narración autobiográfica. La autobiografía, escribía en este sentido Dilthey, “es la forma más alta y más instructiva en la que nos encontramos frente al entendimiento de la vida”<sup>3</sup>. En el relato autobiográfico viquiano la diferencia entre el pasado y el presente se anula, ya que el pasado es ya siempre presagio del presente, su anticipación, en una visión de conjunto donde la continuidad prevalece sobre la distinción y el diseño unitario prevalece sobre el episodio singular o sobre el incidente del recorrido.

Pero pasemos a un examen más cercano al texto. Aun siendo un todo unitario y coherente, podemos por comodidad distinguir cuatro momentos en la descripción de la vida de Vico. Una primera fase juvenil de aprendizaje, con la presencia de familiares y maestros; una segunda fase de formación individual autodidacta, que corresponde a la famosa estadía de Vatolla, en Cilento; una tercera fase con el retorno a Nápoles y el desarrollo de la carre-

ra hasta el concurso universitario de 1723; y por último, una cuarta fase de madurez con la realización de la *Scienza nuova*, que representa el núcleo central en torno al cual gira toda la exposición del pensamiento viquiano. Sin embargo, en realidad, más que sobre hechos exteriores y episodios específicos, la *Vita* de Vico está toda concentrada sobre las ideas, sobre los contenidos de sus obras, analizadas en detalle hasta su última obra maestra, la *Scienza nuova*, que, como veremos, representa el punto de llegada tanto de su vida como de su obra.

En cuanto a la redacción del texto, es necesario recordar que Vico no escribe la *Vita* por propia iniciativa, sino porque se lo solicita el conde veneciano Giovanartico di Porcia, que intentaba recoger un grupo de autobiografías en las que algunos de los mayores intelectuales italianos de su tiempo habrían debido dar noticia de su curriculum de estudios, de su formación, de sus obras, de sus maestros, de los métodos de estudio empleados, etc.<sup>4</sup>

El proyecto luego falló por varias razones, pero Vico acepta inmediatamente la invitación del conde y termina la primera parte de la obra en 1723 (y no en 1725 como se ha creído siempre siguiendo a Croce y Nicolini) y a ella luego agrega un suplemento en 1728 (dedicada a la parte de los años 1723-1725 sobre el tema de la *Scienza nuova prima*) a la publicación realizada en Venecia. Siguió luego un *Aggiunta*, que actualiza la *Vita* hasta el 1731, publicada sin embargo póstuma sólo a comienzos del siglo diecinueve. Sólo desde entonces el relato autobiográfico viquiano ha asumido el aspecto unitario que todos conocemos.

Aún sin haber decidido personalmente escribir una autobiografía, un motivo que impulsa a Vico a narrar su propia vida puede ser identificado ya en el hecho de que la autobiografía estaba perfectamente en línea con los principios gnoseológicos individuados justamente en esos mismos años en la *Scienza nuova*, en la que se sostenía que el conocimiento, tanto de la historia como de los pueblos, debe acaecer a nivel personal, siguiendo, por decirlo con un famoso pasaje de su obra principal, “Las modificaciones de nuestra misma mente humana” (*Sn44*, § 331), estableciendo así aquella identidad de ontogénesis y filogénesis que Vico identifica desde el inicio de su obra. En realidad, si la infancia de la humanidad es similar a nuestra niñez, reconsiderando esta última es, como ella es, caracterizada por el desarrollo de la facultad de la fantasía, de la memoria y del ingenio, podemos tratar de remontarnos a los comienzos de la humanidad y a sus condiciones con un simple gesto interno hacia nosotros mismos.

Y todo ello vale evidentemente también para el propio Vico, el cual en la autobiografía trata de individuar su propia naturaleza de hombre adulto remontándose a su propia infancia y adolescencia, siguiendo en ello otra famosa dignidad de la *Scienza nuova*, según la cual “la naturaleza de las cosas no es más que su nacimiento en ciertos tiempos y con ciertas guisas” (*Sn44*, § 147). Por otra parte, según el principio del *verum factum*, ya formulado en *De antiquissima*, ninguno mejor que el protagonista podía relatar la propia historia, y la autobiografía, en este sentido, respondía perfectamente al objetivo. Además, si quien narra los hechos es el artífice de ellos mismos, estos últimos sólo pueden ser verídicos (entonces *verum et factum conventuntur*), porque, según otro pasaje de la *Scienza nuova*, “donde ocurra que quien hace las cosas es el mismo que las narra, allí no puede ser más cierta la historia” (*Sn44*, § 349). Recuérdese que, en realidad, para Vico el conocimiento se realiza a través de un relatar, “que es al mismo tiempo un hacer, un devenir, un revivir, un recordar, un interpretar o [...] un *verum ipsum factum* en el cual el antropólogo que narra es también el protagonista de la historia, hasta garantía de su autenticidad”<sup>5</sup>.

Y es justamente a este principio de la certeza de la historia al que Vico se refiere en su autobiografía, dónde dice “escribirla como historiador”, que como es sabido trabaja sobre la materia de “lo cierto”. Pero él agrega también “escribirla como filósofo”, y entonces como aquel que se dirige a la investigación de la verdad, afirmando así la veracidad del propio relato, pero sobre todo tratando de darle un valor lo más universal, ejemplar y paradigmático posible. Además, como es sabido, historia y filosofía, lo cierto y lo verdadero, se dan para Vico estrechamente conjugadas, a la par de aquella singular unión de filología y filosofía que representa un motivo dominante de su obra principal.

Pero volvamos a la *Vita*, dónde desde las primeras páginas se lee: “No se fingirá aquí lo que astutamente fingió René Descartes en torno al método de sus estudios, para destacar solamente su filosofía y matemática y echar por tierra todos los otros estudios que llenan la erudición divina y humana; sino que, con la ingenuidad propia del historiador, se narrará detalladamente [“fil filo”] y con sinceridad la serie de todos los estudios de Vico, para que se conozcan las causas de sus logros de literato tal como fue” (*Vita*, p. 7)

Ahora es oportuno llamar la atención sobre este pasaje, detenerse adecuadamente sobre él, en cuanto muy emblemático y significativo por diversas razones. Ante todo, en él encontramos una contraposición inmediata y explícita con Descartes, el cual cumple la función de blanco polémico con quien confrontarse, cotejarse, también para subrayar el convencimiento personal viquiano y remarcar de algún modo la validez de las propias posiciones. Encontramos además un fuerte llamado a la “sinceridad” e “ingenuidad”, esto es espontaneidad “debida por el historiador”, contra la astucia intelectualista de un Descartes, que confirma también cuanto se decía precedentemente a propósito de la profesión de veracidad del relato autobiográfico e indica inmediatamente la elección de un campo en favor de una aproximación narrativa de tipo poético-retórico en vez de uno de tipo crítico-analítico. Pero el pasaje se manifiesta aún más interesante porque pone en juego una imagen retórica sutil y eficaz, la del hilo (“si narrerà fil filo”), sobre la cual nos detendremos por la centralidad que tiene en nuestro argumento, que remite con exactitud a una peculiar concepción del tiempo, en base a la cual Vico articula todo su relato autobiográfico.

Ahora bien, como advierte Andrea Battistini en un importante estudio viquiano, si excluimos un informe caótico y desordenado de la propia vida, que en realidad no constituye un rasgo propio de la autobiografía, se pueden identificar dos tipos de concepciones del tiempo: una que subraya el quiebro, la yuxtaposición de dos momentos radicalmente distintos, separados por una improvisada conversión; la otra, por el contrario, que hace prevalecer la unidad, la continuidad de una vocación o hasta de una predestinación<sup>6</sup>. Si es así, tenemos aquí una vez más una neta contraposición entre Descartes y Vico. En realidad, leyendo el *Discours de la Méthode*, se tiene la neta impresión de que la obra está como dividida en dos partes: la primera caracterizada por la descripción de los estudios juveniles humanísticos y literarios y de su sustancial inutilidad; la segunda, signada, en cambio, por el abandono de estos estudios luego de una imprevista decisión y la conquista de una verdad racional superior.

En efecto, escribe Descartes, “Desde mi infancia fui criado en el estudio de las letras, y como me aseguraban que por medio de ellas se podía adquirir un conocimiento claro y seguro de todo lo que es útil para la vida, tenía muchos deseos de aprenderlas. Pero tan pronto como hube acabado el ciclo de estudios a cuyo término se acostumbra a ser recibido en

el rango de los doctos, *cambié enteramente de opinión*". Y además: "tan pronto como la edad me permitió salir de la sujeción de mis preceptores, abandoné completamente el estudio de las letras". Y también: "pero después de haber empleado algunos años en estudiar de esta manera en el libro del mundo y en tratar de adquirir alguna experiencia, *un día tomé la resolución* de estudiar también en mí mismo y de emplear todas las fuerzas de mi espíritu en elegir el camino que debía seguir"<sup>7</sup>.

He ahí entonces la peculiar periodización cartesiana "en la cual él desapruueba los estudios de las lenguas, de oradores, de historiadores y de poetas, elevando sólo su metafísica, física y matemática" como escribe el propio Vico (*Vita*, p. 29), en la cual se anuncia entonces la decisión repentina y radical de cambiar de tipo de estudios y de cambiar la vida, que señala como una separación, un corte neto con el pasado.

En la autobiografía de Vico no encontraremos nunca expresiones de este tipo, aunque el pensador napolitano había indudablemente mirado al modelo autobiográfico cartesiano, que funciona no sólo, a un nivel inmediato, para contrastar con el discurso viquiano, sino también y más significativamente como punto de referencia privilegiado y hasta como fuente de inspiración y de emulación. Bien distinta de la de Descartes es sin embargo la concepción viquiana del tiempo expresada en la autobiografía<sup>8</sup>.

Describiendo el propio "camino" intelectual hacia la adquisición de una superior lucidez racional (¿quizás es superfluo recordar aquí el vínculo etimológico que liga *hodós* y *methodós*, el "camino" al "método"?) es como si Descartes intentase apartar completamente el propio pasado, porque en él se escondería un error intelectual, fuente de ilusiones y de engaño, que es eliminado mediante una autorreflexión que restablece la posesión de la facultad intelectual del juicio recto. El punto de llegada del "método" cartesiano sería entonces el logro de una verdad inmaculada, sin tiempo y sin historia, conseguida bajo la insignia de la separación, de la anulación y la yuxtaposición de momentos, por tanto mediante un método crítico-analítico que distingue, divide, separa y cancela netamente.

Vico, por el contrario, no opera ningún corte en el encuentro con el propio pasado, como testimonia claramente la misma metáfora del "hilo". Se trata más bien de seguir ese hilo, facilitando el camino con una narración tendente a volver a pensar las tramas y los eventos en una perspectiva de continuidad que liga indisolublemente pasado, presente y porvenir. Vico, como escribe oportunamente Battistini, "no reniega de nada, ni siquiera de los errores, porque para él el hombre es lo que es a causa del modo en que ha nacido y por cómo ha actuado en la historia, a lo largo de una continuidad que hace resaltar, con una actitud mucho más inclusiva hacia el pasado, la dimensión temporal de una predestinación"<sup>9</sup>.

El pensador napolitano comprende en realidad la propia biografía como la historia del desarrollo de una mente guiada por la Providencia hacia el logro de aquello que él percibe como una misión que le ha sido asignada, misión que estaría representada por la redacción de su obra principal. En la autobiografía él delinea, entonces, la propia "historia ideal eterna" personal, así como en la *Scienza nuova* él lo hace para los pueblos y las naciones.

Por tanto, en la *Vita* es como si Vico contemplase las propias vicisitudes y la propia obra *sub specie aeternitatis*, dándole un carácter de extrema coherencia y necesidad. Desde las primeras páginas de la obra, él escribe, en efecto, que el relato autobiográfico intenta dar a conocer "las causas de sus logros de literato tal como fue" (*Vita*, p. 7). Y para remachar este carácter de un movimiento preestablecido, necesariamente tal, de un recorrido que no

podía ser de otro modo, lleno de tramas, señales, presagios, también hacia el fin de la obra Vico recuerda todavía haber trabajado “su última obra de la *Scienza nuova*, la cual aprobáse ser tal y no otra haber debido ser su vida literaria” (*Vita*, p. 69).

Todo ocurre bajo la insignia de la idea de continuidad y de recomposición unitaria, por lo tanto, según un método tópico-retórico que opera por conexiones y vínculos ingeniosos. Un método, sin embargo, genético, o también genealógico, se podría decir, que sigue “fil filo” la historia personal, se remonta a los orígenes más remotos para encontrar las razones necesarias que han producido la condición del momento presente.

Bajo el signo de la continuidad, del crecimiento imparable, del ascenso hacia la apotheosis son entonces encuadrados también los episodios salientes de la *Vita* de Vico, que de este modo se da como un todo orgánico históricamente concatenado, según aquellas leyes históricas formuladas en la *Scienza nuova* y sujeto a un orden providencial que hace del protagonista un predestinado. Y como en un gran mosaico, dentro del diseño unitario toda pieza está dispuesta en la posición más apropiada. Vico, en efecto, habla repetidamente de “presagios”, “signos”, “inclinaciones”, “vocaciones”. Se lee ya en la primera página de la obra, donde se narra el famoso episodio de la caída de una escalera. Un pasaje en este sentido muy significativo, si no revelador del personalísimo estilo viquiano:

[...] de niño fue muy ingenioso e inquieto. Pero a la edad de siete años, habiendo caído de cabeza desde lo alto de una escalera al suelo, donde permaneció durante sus buenas cinco horas inmóvil y sin sentido, y habiéndose quebrado la parte derecha del cráneo, sin causarle herida exterior, por lo que formándosele un tumor como consecuencia de la fractura, el joven se desangró por diversas y profundas heridas, por lo que el cirujano, viendo el cráneo roto, y considerando el prolongado debilitamiento hizo el siguiente pronóstico: que moriría o sobreviviría idiota. Sin embargo, gracias a Dios, el dictamen no se verificó en ninguna de las dos partes, pero de la curada enfermedad provino que, en adelante, creciese con una naturaleza melancólica y áspera, cual debe ser la de los hombres ingeniosos y profundos que, por el ingenio, brillan con agudezas, por la reflexión no se deleitan con argucias y con lo falso” (*Vita*, p. 5).

He aquí que esta especie de teleologismo, criticado como molesto ya por el primer editor de la obra viquiana en el siglo diecinueve, Ferrari, está presente un poco por todas partes en la *Vita* (cfr. p.e, pp. 30, 32, 45). Sólo por dar otro ejemplo se puede leer el informe que Vico da de la *Scienza nuova*, obra en la cual, escribe, “él encuentra finalmente totalmente desplegado aquel principio, que él había entendido confusamente y no con toda distinción en sus obras antecedentes” (*Vita*, p. 54). Donde se descubre, evidentemente, la referencia a la más famosa de las dignidades (LIII) de la *Scienza nuova*, según la cual “Los hombres primero sienten sin percibir, luego perciben con ánimo perturbado y conmovido, finalmente reflexionan con mente pura” (*Sn44*, § 218). Hay entonces como un camino con etapas necesarias, que desde un primer resplandor intuitivo alcanza un completo dominio racional, tal que la evolución del pensamiento está ya signada y se desarrolla necesariamente en consecuencia.

Es entonces fuerte el ligamento que corre entre la *Vita* y la *Scienza nuova*, si ya Croce notaba que la autobiografía es “la extensión de la *Scienza nuova* a la biografía del autor, a

la historia de la propia vida individual; y el método es tanto original como justo y verdadero”<sup>10</sup>. La autobiografía viquiana, en este sentido, no es en absoluto un paréntesis literario de escaso valor filosófico, que surge de una motivación exterior, sino que procede de modo directo según las mismas concepciones individuadas de modo filosófico en la *Scienza nuova* y es así casi la transposición de ella narrada de modo más íntimo y personal. Ella, en efecto, como historia personal, al igual que aquella historia colectiva representada por la *Scienza nuova*, tiene su dignidad y su alcance filosófico, como destaca Leonardo Amoroso, “en cuanto de la contingencia de lo empírico se remonta a otro orden (superior) de sentido, que en aquella historia es operante desde el comienzo y que resulta visible, al fin, desde el cual logra comprenderla. Propiamente en relación de la comprensión, el caso de la autobiografía tiene entonces algo de ejemplar, de modo que la *Vita* podría ser directamente interpretada como un modelo o una prueba general para aquella suerte de autobiografía de la humanidad que es la *Scienza nuova*”<sup>11</sup>.

Ahora bien, a propósito del teleologismo de la *Vita*, es necesario observar que él no es tan firme e ingenuo como podría parecer a primera vista, ya que hay desviaciones y extravíos, alejamientos del camino lineal sujeto a la Providencia, aunque se trate de *impasses* momentáneos, que no invalidan una vida unitaria en su trama esencial. Si bien en la *Vita* Vico se describe como un espíritu elegido orientado por la Providencia a cumplir aquello que él siente como una misión especial, y esto es la publicación de la *Scienza nuova*, que representa el coronamiento de una vida dedicada al estudio, no puede sin embargo dejar de detenerse sobre toda una serie de obstáculos interpuestos a lo largo del camino de su existencia, superados los cuales, todavía se refuerza la idea de una esencial continuidad temporal en línea con una visión providencial del tiempo y de la historia. Los obstáculos, por otra parte, abundan en la *Vita* de Vico (se ven por ejemplo en las detalladas descripciones de muchas enfermedades, en la adversidad social, debida a sus condiciones económicas no elevadas, a la hostilidad de los hombres, a la desgracia, a la maledicencia...), al punto de que su vida ha sido sugestivamente definida como una *historia calamitatum*, una historia de las adversidades, de las desgracias, de las infinitas peripecias que demoran el camino del protagonista, lo frenan, pero que una vez superadas sirven también para celebrar la virtud, para destacar mayormente el valor<sup>12</sup>. Y cuanto más grandes son los obstáculos, cuanto más dramáticas son las desgracias, tanto más resaltan los méritos de quien es llamado a superarlos, confirmando así la existencia de un claro diseño providencial, que se deja entrever aún en los eventos más oscuros e infelices.

Desde este punto de vista, es emblemático el episodio de la caída de la escalera, que es citado arriba en extenso, en el cual es neta la contraposición entre la torpeza de los hombres de ciencia y el alcance final de este evento dramático. Un evento, como recuerda Battistini, que es transfigurado hasta devenir una suerte de parusía. El diagnóstico miope del cirujano es radicalmente invertido y en aquel hecho traumático, que representa el primer recuerdo de Vico y entonces su verdadero nacimiento interior, él toma retrospectivamente el origen de su “naturaleza melancólica”, que es propia, escribe “de los hombres ingeniosos y profundos”, como él mismo se cree. Este recuerdo mistificado de la caída, a nivel individual, corre así paralelo a aquel evento terrible del trueno y el rayo descrito en la *Scienza nuova* para el cual, a nivel colectivo, los primeros seres vivientes “asustados y atónitos ante ese gran efecto del que ignoraban su causa, elevaron los ojos y advirtieron el cielo” (*Sn44*,

§ 377), y así pasaron del estado de salvajes al de seres humanos. Si “la naturaleza de las cosas no es más que su propio nacimiento”, como se recordaba precedentemente, en el trauma infantil de la caída encontramos *in nuce* el futuro mismo de Vico, su verdadera naturaleza, que está, en efecto, toda bajo el signo del ingenio y la profundidad, que no por casualidad son dos cualidades indispensables para acercarse a su obra principal, la *Scienza nuova*<sup>13</sup>.

Pero, en esta perspectiva general, también los otros obstáculos descritos en la *Vita* están encuadrados en una óptica que hace resaltar la continuidad temporal y la unidad del diseño perseguido con obstinación contra todo y contra todos. Así, para dar todavía un ejemplo, el aislamiento de Vatolla, que produce el efecto inmediato de separarlo fuera de la cultura de su tiempo, de volverlo casi “forastero en su patria”, en realidad, leído en perspectiva sirve para liberarlo de toda “inclinación sectaria”, como él escribe, esto es de volverlo más original y extraño a la moda cartesiana entonces en boga en su ciudad, “en la cual, como moda de vestir, se cambiaba cada dos o tres años el gusto literario” (*Vita*, p. 25). La dolorosa derrota en el concurso universitario, además, descrita como un “evento infeliz” y hasta como una “desventura de Vico, por la cual desesperé de tener en el futuro un lugar más digno en su patria” (*Vita*, 52), en realidad es rápidamente “consolada por el juicio (bastante halagüeño) del señor Giovan Clerico” (Jean Le Clerc) y lejos, entonces, de bloquearle la carrera, muestra la ventaja de dejarle más tiempo a disposición para trabajar en su obra fundamental. En efecto, por este golpe de la adversa fortuna, donde otro habría renunciado a todas las letras, si no arrepentido de haberlas cultivado alguna vez, él no se retrasa un instante de trabajar en otras obras” (*Vita*, pp. 53-54). El episodio contingente ofrece, por lo tanto, siempre resonancias más vastas, y lo que inicialmente parecía negativo, gracias a la perseverancia, a la fuerza de ánimo, así como a la ayuda de la Providencia, tiene la posibilidad de volverse en su contrario. Estamos aquí frente a la heterogénesis de fines en otros términos. En la propia reconstrucción biográfica, todos los obstáculos, las adversidades, las desventuras son leídas por Vico retrospectivamente como ocasiones providenciales sobre el camino que lo ha conducido a la codiciada meta final a la que se siente destinado.

Pero si es verdad que la *Vita* de Vico tiende en una dirección ascensional, estructurándose espiritualmente como una suerte de *renovatio in melius*, casi como una hagiografía, en la cual todo testimonia a favor del protagonista, y según un diseño providencial que hace de Vico una suerte de predestinado, también es cierto –como destaca otra vez Battistini– que este diseño providencial y teleológico parece como curvarse, esto es se laiciza “entrando en una tierra no más sacra y exclusivamente religiosa, desde el momento en que [...] la verdadera meta final no es un fin ultramundano, sino un estudio filosófico que obtenga el merecido reconocimiento de los doctos”<sup>14</sup>. La dimensión teleológica queda en el relato viquiano, y es así dominante, pero sufre un proceso de secularización, acercándose inesperadamente por esta vía al discurso cartesiano.

Con tenacidad, a través de los sacrificios y del paciente padecimiento de todas las adversidades, la entera existencia de Vico está consagrada en perspectiva a la realización de su obra fundamental. Las fatigas y las adversidades soportadas por el protagonista en el cuadro de un diseño teleológico contribuyen ciertamente a hacer de él una especie de mártir, un santo, pero un mártir filósofo, un santo laico, en ello similar a Sócrates. Los obstáculos sociales, las persecuciones de colegas envidiosos y la maldad de otros son pacientemente

soportadas por Vico como un mártir y benditas, escribe, como “ocasiones por las cuales él, como a su alta e inexpugnable fortaleza, se retiraba al escritorio para meditar y escribir otras obras, a las cuales llamaba “generosas venganzas de sus detractores”; los cuales finalmente lo condujeron a descubrir la *Scienza nuova*. Después de la cual, gozando de vida, libertad y honores, se consideraba más afortunado que Sócrates” (*Vita*, p.85)

De manera que, propiamente recordando el “escribir como filósofo”, Vico sólo pudo terminar la autobiografía haciendo referencia a la figura del filósofo por excelencia, precisamente Sócrates, los últimos compases de la autobiografía –esta vez en primera persona, pero escondida tras la máscara de Sócrates– en efecto son: “*cuius non fugio mortem, si famam assequar, et cedo invidiae, dummodo absolvar cinis*”<sup>15</sup>. En el cuadro de un teleologismo devenido ahora laico, Vico invoca por tanto el logro de la “fama”, así como había hecho en otros lugares de la *Vita*, en la que por ejemplo se lee “Pero no en otra parte se puede entender abiertamente que Vico ha nacido para la gloria de la patria” (*Vita*, p. 53).

En conclusión, entonces, lo que impresiona en el relato de la *Vita* de Vico es el sentido de continuidad y de historicidad que la penetra, que se advierte en su capacidad de investigar y transfigurar también los episodios de menor importancia colocándolos dentro de un vasto diseño orgánico y unitario. Es en fin el rasgo típico de un pensador habituado a proyectar sus razones sobre un fondo de eternidad. Como recordaba Mario Fubini, en una famosa introducción a la autobiografía viquiana de los años cuarenta, aunque Vico con la *Vita* nos ha contado una historia en ciertos aspectos fantástica, “mítica, casi el mito de sí mismo, como debía aparecerle el acabamiento de la *Scienza nuova*, cuando proyectaba en su pasado su pensamiento y su estado de ánimo presente [...], la autobiografía de Vico permanece un monumento insigne por el sentido de la historicidad que la ha inspirado y que encuentra una adecuada expresión en la severidad del estilo propio de quien contempla la propia obra *sub specie aeternitatis*”<sup>16</sup>.

Y entonces también la historia personal de Vico, el propio tiempo contado en la forma de la autobiografía, sólo podía ser bajo el signo de una “historia ideal y eterna” providencial, que es como decir que la individualidad logra encontrarse y realizarse sólo en el largo camino de la universalidad. Y es necesario quizás insistir sobre esta conocida fórmula de la “historia ideal eterna”, que parece casi una contradicción en los términos, tendida entre los dos polos de la historicidad de un lado y de la eternidad del otro, pero que es aquí entendida poniendo el acento sobre el concepto de “ideal”, que es como un término medio que conjuga los conceptos de historia y eterna y los tiene contemporáneamente en recíproca tensión dialéctica. Es a través de una capacidad *ideativa*, idealmente creativa de nuestra mente, como la historia, en sus manifestaciones, se abre a la dimensión de lo eterno, de la cual obtiene aquella continuidad y consistencia que impiden reducir el devenir histórico a una mera acumulación de hechos carentes de significado y consistencia.

[Trad. del italiano por Alberto M. Damiani]

## NOTAS

1. Todas las citas de las obras viquianas, indicadas directamente en el texto con una sigla y el número de página, son tomadas de G. VICO, *Opere*, a cura di A. Battistini, Mondadori, Milano, 1990, 2 vols. La *Scienza nuova* de 1744 (Sn44) es citada por párrafos.

2. Sólo a título de ejemplo recuérdese la monumental *Geschichte der Autobiographie* de Georg Misch en cuatro volúmenes publicada a partir de 1907. En el ámbito italiano, sobre el nacimiento del moderno género literario de la autobiografía, cfr. A. BATTISTINI, *Lo specchio di Dedalo. Autobiografia e biografia*, Il Mulino, Bologna, 1990.
3. W. DILTHEY, *Crítica della ragione storica*, trad. it., Einaudi, Torino, 1954, p. 304.
4. Sobre la naturaleza y los fines del proyecto del conde veneciano, recordado por el mismo Vico en la *Aggiunta a la Vita*, cfr. A. BATTISTINI, *La dignità della retorica. Studi su G.B. Vico*, Pacini, Pisa, 1975.
5. A. BATTISTINI, *La sapienza retorica di Giambattista Vico*, Milano Guerini e Associati, 1995, p. 105.
6. Cfr. A. BATTISTINI, *op. cit.*, p. 45.
7. CARTESIO, *Discorso sul metodo*, trad. it. in *Opere filosofiche*, vol I, Laterza, Bari, 1994, respectivamente, p. 293, p. 297, p. 298
8. Sobre el conjunto y sobre ciertos aspectos bastante cercanos de la relación Vico-Descartes a propósito de la autobiografía se puede, por último, ver L. AMOROSO, *Nastri vichiani*, ETS, Pisa, 1997, pp. 19-43.
9. A. BATTISTINI, *op. cit.*, p. 46.
10. B. CROCE, *La filosofia di Giambattista Vico* (1911), Laterza, Bari, 1965, p. 276. La publicación cercana en los mismos años de las dos obras confirma su estrecha conexión problemática y conceptual.
11. L. AMOROSO, *op. cit.*, p. 37.
12. Cfr. A. Battistini, *op. cit.*, pp. 50-51, para el cual el modelo según el cual todas las adversidades se resuelven finalmente a favor del designio perseguido con obstinación puede ser rastreado en las *Confesiones* de San Agustín, una obra que inspira a Vico para la redacción de su autobiografía y un santo al cual, entre otros, Vico era muy devoto.
13. Sobre la importancia de la facultad barroca por excelencia, el ingenio, para la comprensión de la obra principal de Vico, permítasenos remitir a nuestro *Senso, corpo, poesia. Giambattista Vico e l'origine dell'estetica moderna*, Guerini e Associati, Milano, 1995.
14. A. BATTISTINI, *op. cit.*, p. 57
15. "Cuya muerte no temo, si alcanzara su fama y me someto a la envidia, con tal que de ella queden libres mis cenizas" (*Vita*, p. 85)
16. M. FUBINI, "Prefazione" a G. VICO, *Autobiografia*, Einaudi, Torino, 1947, p. XIII.

\* \* \*

